

Desarrollo sustentable sectorial y regional. Un proyecto alternativo

Ifigenia Martínez*

Es preocupación de la autora definir las orientaciones básicas de lo que denomina proyecto alternativo de desarrollo. A partir de una propuesta de programa económico que considera un horizonte de planeación a 15 años, en el trabajo se establecen como rubros prioritarios: la agricultura, la alimentación, los energéticos, la política industrial, los proyectos de infraestructura, la ciencia, la tecnología, la política social y los equilibrios macroeconómicos. Para la instrumentación del proyecto se define una estrategia de planeación democrática.

It is the author concern to define the basic orientation of what she calls an alternative development prospect. Starting from a proposal for the economical program she considers a planning horizon for 15 years, the following items are set into the essay as having priority: agriculture, food, energy, industrial politics, infrastructure projects, science, technology, social politics and macroeconomic equilibrium. A strategy of democratic planning is defined for the project instrumentation.

L'auteur tient à définir les orientations fondamentales de ce qu'elle entend par "projet alternatif de développement". A partir d'une proposition de programme économique étalé sur une période de 15 ans, elle établit les catégories prioritaires suivantes: l'agriculture, l'alimentation, les ressources énergétiques, la politique industrielle, les projets d'infrastructure, la science, la technologie, la politique sociale et les équilibres macro-économiques. Elle propose, pour la mise en route du projet, une stratégie de planification démocratique.

* Diputada Federal a la LVI Legislatura y Directora del Instituto de Estudios de la Revolución Democrática.

El objetivo de la política económica de un gobierno democrático para México debe ser la promoción del crecimiento a la tasa máxima compatible con la estabilidad financiera; sólo así es posible mejorar el nivel y calidad de vida de la población y asegurar un volumen de empleo que permita absorber el incremento de la fuerza de trabajo y reducir la subocupación. Durante cerca de medio siglo el Producto Interno Bruto (PIB) creció a una tasa media del 6.5% anual, pero bajo una presión inflacionaria y un déficit crónico de la balanza de pagos, financiado con deuda externa, que finalmente agotó la capacidad de pago del gobierno y del país, e hizo crisis en agosto de 1982.

A partir de entonces adquieren prioridad otros objetivos de la política económica que desplomaron la tasa del crecimiento del PIB a un 0% en el sexenio de Miguel de la Madrid y al 2.5% en el de Carlos Salinas de Gortari; en este lapso:

- la población creció de 71 a 87 millones de habitantes y el producto por habitante descendió y todavía es 5% inferior al alcanzado en 1981;
- la política de apertura y los programas de modernización dispararon las importaciones al alza en mucho mayor proporción que las exportaciones, provocando déficit en la balanza comercial de 54 000 millones de dólares durante el sexenio salinista (80 mil millones de dólares si se excluyen las maquiladoras) y un egreso neto o costo por el uso del capital extranjero (intereses, dividendos, regalías) de 45 000 millones de dólares;
- el balance negativo de la cuenta corriente en el sexenio salinista fue de cerca de 100 000 millones de dólares;
- la deuda externa total aumentó de 91 553 millones de dólares en 1982 a 101 000 millones de dólares en 1988 y a 129 000 millones en 1994, de los cuales 86 mil millones son deuda pública;
- el desempleo abierto aumentó de 1.9 millones de trabajadores en 1982 a más de 3 millones en 1993 y la ocupación en la economía informal pasó de 300 000 trabajadores en 1982 a 9 millones en 1993; es decir, el no empleo se estima en 12 millones de mexicanos o sea el 30% de la población económicamente activa;
- el salario mínimo cayó 58% y el salario medio 31% durante los 12 años de política neoliberal, y la masa salarial (participación de

sueldos y salarios en el PIB) pasó del 36% al 25%, o sea una pérdida acumulada equivalente a 250 000 millones de dólares durante esos aciagos años;

- el ahorro interno se debilitó sustancialmente como consecuencia del menor crecimiento económico; cayó del 17% del PIB en 1982 a menos de la mitad (7%) en 1993 y 1994;
- la concentración del ingreso es la más aguda de la historia moderna, pues la participación del 10% de las familias en la escala superior de ingresos que detentaban el 36% del ingreso disponible en 1982 aumentó su participación al 40% en estimaciones muy conservadoras.

Es a la sombra de esos y otros hechos —la pauperización de la mayoría, el enriquecimiento salvaje de una minoría, la desnacionalización del aparato productivo, el desmantelamiento de las instituciones públicas y la creciente dependencia— como debe juzgarse el descenso de la inflación, el equilibrio de las finanzas públicas, la privatización, la apertura y la modernización de la economía.

El bienestar de los mexicanos exige regresar a la economía fundamental: al aumento de la inversión y el empleo, a la ampliación del mercado interno y al mejoramiento de los niveles de vida; y colocar la estabilidad monetaria, la obtención de divisas mediante las exportaciones y las inversiones extranjeras, y el Tratado de Libre Comercio (TLC), como medios para el mejor logro de los anteriores objetivos y no como fines en sí mismos.

Sólo el Partido de la Revolución Democrática (PRD) presenta un verdadero programa económico adecuado a nuestra realidad, fundamentado en un proyecto nacional de desarrollo sustentable y equidad social que comprende tres grandes fases o periodos que abarcan desde el año 1 (1995) hasta el año 6 (2000), aun cuando los efectos y la inercia de los programas a largo plazo y las realizaciones alcanzadas se prolongarán más allá del sexenio. Las fases son:

1. *Recuperación de la economía* (1995), dirigida prioritariamente a superar la crisis del campo y de la agroindustria, apoyada en programas complementarios de obras públicas y en compromisos para mantener la estabilidad de los precios y del tipo de cambio. También se propone incluir un programa de rescate de la micro, pequeña y mediana empresa.

2. *Reestructuración de la planta productiva y aumento del empleo* dentro de un enfoque secto-regional y, en paralelo, programas de estabilización macroeconómica (1996-1998). Asimismo, adoptar una política industrial selectiva que favorezca el eslabonamiento de cadenas productivas, abastecimiento de energéticos e incorporación de programas de educación y capacitación, y establecimiento de una infraestructura de ciencia y tecnología.
3. *Desarrollo sustentable a la tasa máxima de desarrollo*, compatible con la estabilidad financiera y la distribución equitativa del producto social, en un horizonte de planeación de largo plazo (15 años) alcanzable al final del periodo sexenal.

Las tres fases exigen en primer término la operación eficiente y honesta de instituciones republicanas sólidas; una efectiva separación de poderes y un Congreso independiente del Ejecutivo que controle el ejercicio del presupuesto. Asimismo, debe haber una participación responsable de todos los agentes productivos (empresarios, trabajadores, comunidad científica) mediante una bien estructurada planeación democrática, para definir y consensar metas específicas y compromisos concretos, de los tiempos para alcanzarlas y de la evaluación constante de los resultados para reorientar las políticas cuando sea necesario.

Dado que nuestro programa se aparta sustancialmente y en profundidad del proyecto neoliberal, habrá que evaluar, reencauzar y readecuar los cambios que se realizaron sin proporción y sin medida para bajar la inflación aun a costa del crecimiento y del empleo, como los procesos de desmantelamiento y privatización del sector público; la llamada desregulación de la actividad económica; la "disciplina" o astringencia en las políticas fiscal y monetaria, y la apertura de nuestras fronteras al comercio y a la inversión extranjera; todo ello en aras de una economía de mercado ideologizada y ajena a la realidad que ha desembocado en el imperio de un capitalismo salvaje cuyos efectos antisociales se pretende atenuar con "Pronasol" y "Procampo".

La intensidad y acondicionamiento de tales medidas, en el tiempo y regionalmente, dependerá de su aplicación según el sector en

el que incidan y de acuerdo con las necesidades que se trate de atender subsidiariamente.¹

Agricultura y alimentación

Nuestro objetivo inmediato y urgente es la recuperación económica sustentada en la reactivación del sector agropecuario-industrial en su más amplio espectro, es decir, en atención prioritaria a la recuperación del mercado interno y en un mercado más diversificado de exportaciones.

Lograr la suficiencia alimentaria es, por sí mismo, un objetivo de la mayor prioridad; pero, además, su realización mediante polos de desarrollo regional permite ejecutar obras de infraestructura cuyos efectos multiplicadores proyectan la inversión pública como detonador de la reactivación económica del campo mexicano en el corto plazo y sientan las bases para programas industriales de mediano y largo plazo.

El PRD propone solucionar la crisis del campo y adoptar un programa de desarrollo agroindustrial que garantice la suficiencia alimentaria, eleve el ingreso rural y promueva la diversificación de las exportaciones. Mientras que la política neoliberal condena al "excedente de población campesina" a su extinción, la política del PRD eleva su productividad mediante todos los instrumentos de política agrícola a su alcance (precios de garantía, créditos, adquisición de insumos y maquinaria, y sobre todo capacitación y organización campesina), por considerarla materia de justicia social y seguridad nacional.

El sector rural en México experimenta severos problemas de ajuste, consecuencia del cambio de objetivos de la política agrícola: de la suficiencia alimentaria y la sustitución de importaciones hacia una actividad orientada por el mercado internacional. La estabilización de precios y el alza de las tasas de interés han provocado la aparición de carteras vencidas, han aumentado las dificultades para

¹ El principio de subsidiaridad es un ordenador de las relaciones entre el Estado y la sociedad para que la entidad mayor no haga lo que puede y debe hacer la menor, a menos que ésta no esté en posibilidad de realizar sola sus propios fines

capitalizar el campo y han disminuido la productividad agrícola. El PIB agropecuario, que representó el 7.7% del total en 1991, descendió al 6.5% en 1993. La decisión de importar oleaginosas y granos básicos de Estados Unidos (porque son más baratos, al actual tipo de cambio) no considera los costos de transferir a los campesinos hacia la ciudad y darles ocupación, donde es mayor la inversión por trabajador, o simplemente a engrosar las filas de los subocupados; sin considerar lo autoritario, arbitrario y antisocial de tan drástica medida, se aumentará la dependencia alimentaria de 88 millones de mexicanos.

Para el doctor Ernesto Zedillo la crisis del campo tiene una sola dimensión: la pobreza de las comunidades indígenas y campesinas; eso explica que sus propuestas de desarrollo rural, de infraestructura y desarrollo regional y de ecología aparezcan en los diez compromisos para el combate a la pobreza y no en los diez puntos para la reactivación económica y el crecimiento sostenido; es decir, para el Dr. Zedillo los problemas del sector agropecuario se resuelven en el mercado una vez hecha la contrarreforma del Artículo 27, que de antemano considera irreversible. Esta posición contradice el consenso alcanzado en los círculos académicos y de investigación y en las organizaciones campesinas de que, siendo la política agrícola la causante de la crisis, se requiere cambiarla para superarla; para el PRD no se trata de dos problemas: el de los campesinos pobres por un lado, y el de la productividad del sector y la suficiencia alimentaria del país por el otro, sino de uno solo y éste se supera con una política secto-regional de desarrollo agroindustrial.

Energéticos

Los hidrocarburos, como fuentes no renovables de energía, constituyen un elemento estratégico para el funcionamiento de una economía industrial, para la comodidad y el bienestar de una sociedad moderna, y para la operación de los sistemas de defensa exterior. Por esas razones en México las reservas y la industria del petróleo son del dominio de la Nación, y no se pueden tratar los hidrocarburos como una simple mercancía cuyo precio lo determina el mercado internacional.

Sin embargo, los gobiernos neoliberales han convertido al país en exportador de petróleo crudo y lo han colocado bajo la amenaza de ser importador de refinados y petroquímicos por la política equivocada con que han manejado la empresa más grande del país. El PRD propone en su programa restaurar el nivel de reservas y fuentes alternativas de energía para asegurar el desarrollo e industrialización de México en el corto, mediano y largo plazos. Mientras el Partido Revolucionario Institucional (PRI) alaba la conducción de Petróleos Mexicanos (Pemex), el programa del PRD se compromete a racionalizar, moralizar y profesionalizar la administración de esa paraestatal; a utilizar la renta petrolera para el desarrollo de la industria petroquímica —y a revisar la clasificación de básica y secundaria—; a impulsar la investigación y desarrollo de procesos de cogeneración; a adoptar un programa nacional de ahorro y conservación de energía dentro de un marco de regeneración ambiental; a participar dentro de la comunidad internacional en la transición energética mediante la búsqueda y desarrollo de fuentes alternativas renovables.

Política industrial

El PRD propone adoptar una política industrial de fomento selectivo. Hay consenso entre analistas, académicos y empresarios en que la política neoliberal de apertura precipitada e indiscriminada ha provocado una polarización entre un pequeño segmento industrial que ha podido enfrentar la violenta y profunda apertura comercial, y otro mayoritario que ha perdido su mercado interno; pérdida que ha vuelto obsoleta la planta industrial que con tantos sacrificios se había construido y que los tiene sumidos en una crisis de subsistencia.

El sector industrial que se adaptó a la apertura está orientado en buena parte hacia la exportación; se trata de empresas oligopólicas con fuerte participación de capital extranjero; aquí se ubican la automotriz, cervecera, cementera, de computación, vidrio y maquiladoras, entre otras.

En el otro extremo está el sector de empresas micro, pequeñas y medianas orientadas fundamentalmente al mercado interno, de

capital nacional, sin acceso al crédito a tasas competitivas y que generen más del 50% del empleo industrial del país.

El gobierno cometió un "error de concepción" al dejar que fuera el mercado abierto, desmantelado del abrigo gubernamental, el que decidiera la suerte de la industria mexicana; es decir, al considerar que la mejor política industrial era la no política. La sobrevaluación del peso ha agravado la falta de competitividad de los productores nacionales y ha favorecido la de los extranjeros; el resultado es que muchos industriales se han vuelto comerciantes para poder subsistir, con un efecto negativo sobre el valor añadido generado internamente y, en consecuencia, sobre el empleo.

El programa del PRD propone aplicar una política industrial de apoyo específico a ramas y regiones seleccionadas por su efecto multiplicador de la demanda y del empleo y del uso o generación de divisas; asimismo, plantea aplicar una política fiscal que permita ventajas comparativas para la industria nacional, incluyendo sus potencialidades en determinados sectores líderes del mercado internacional; frente a la no política ofrecemos una política industrial selectiva, prudente y pragmática.

Se propone además adoptar un programa emergente para atenuar los problemas de las empresas micro, pequeña y mediana:

1. Reestructuración de pasivos y refinanciamiento a tasas de interés con los menores márgenes de intermediación posibles con la banca comercial y de desarrollo; la garantía estaría a cargo de un fideicomiso alimentado por el fondo nacional de contingencia del gobierno federal. Nacional Financiera puede otorgar directamente a las empresas las facilidades que maneja sin intermediación de la banca comercial.
2. Renegociación de los adeudos pendientes con la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores (Infonavit) e Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) sin recargos y con tasas de interés preferenciales durante dos años.
3. Exentar del impuesto al activo fijo a las empresas que declaren no haber tenido utilidades durante 1993 y 1994, años de recesión e incertidumbre.

Proyectos de Infraestructura

La creación de una infraestructura productiva no debe hacerse sin una red de planes regionales y nacionales que indique cuáles son los cuellos de botella en materia de caminos, vías férreas, presas, puentes, puertos, almacenes y todas aquellas otras instalaciones de carácter permanente necesarias para el traslado, almacenamiento, industrialización y comercialización de mercancías y prestación de servicios que, por requerir inversiones de rendimiento a muy largo plazo, generalmente quedan a cargo del sector público; la inversión requerida incluye los gastos necesarios para la conservación y mantenimiento de la infraestructura productiva.

Se trata de un capital público necesario para crear las llamadas *externalidades*, es decir, aquellas instalaciones que aumentan la productividad de la empresa y son ajenas a ella.

En caso de la infraestructura y equipamiento urbano hay que tomar en cuenta la mejoría en el nivel y calidad de vida de la población residente.

La responsabilidad de la construcción y mantenimiento de la infraestructura productiva corresponde a los tres niveles de gobierno, a los empresarios privados y a la sociedad civil; es difícil estimar el monto de inversión necesario para la modernización y ampliación de esta infraestructura, pero la responsabilidad recae sobre el Estado y el sistema de planeación democrática, que debe considerar las estimaciones costo-beneficio de las obras que aseguren en forma directa o indirecta su recuperación a mediano y largo plazo.

Ciencia y tecnología

El proyecto del PRD incluye medidas especiales para vincular la investigación científica con el desarrollo tecnológico, para estimular el cambio en sectores en que tengamos ventajas comparativas naturales, como las relacionadas con la biodiversidad, la biotecnología y la industria energética. Para tal efecto es muy probable que haya necesidad de revisar el TLC, para lo cual nos sumaremos al compromiso de Canadá y Estados Unidos para revisar el capítulo de medidas *anti-dumping* y subvenciones o cualquier otra dentro del Acuerdo.

El proyecto neoliberal en materia de ciencia y tecnología es “más de lo mismo”; es decir, seguir gastando en becas e investigaciones sin ningún vínculo entre sí ni con el sector productivo. El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) fue creado precisamente para estimular la preparación de científicos y técnicos capaces de diseñar, probar y poner en práctica los cambios tecnológicos a fin de mejorar y aumentar la producción básica de bienes y servicios; en este sentido, a la fecha, salvo excepciones, Conacyt es un sonado fracaso.

Política social

El criterio del PRD hacia la pobreza masiva y la pauperización adicional creada por las políticas neoliberales es diametralmente opuesto a las diez propuestas para el combate a la pobreza del priismo. La política del PRD parte del principio de que la mejor manera de elevar el ingreso de las clases populares es el aumento del empleo y los salarios reales, por un lado, y del nivel de preparación escolar y capacitación, por el otro, en un espectro de protección social que incluya alimentación, educación, salud, vivienda y capacitación; el financiamiento respectivo quedaría asegurado por las crecientes cotizaciones fiscales de los trabajadores, de los empresarios y del gobierno a medida que aumente el PIB, y por instituciones que, en forma descentralizada pero con uniformidad de normas, sirvan a la población para hacer realidad el principio democrático de igualdad de oportunidades. El PRD rechaza esquemas de caridad (subsidios al consumo) para mitigar los efectos pauperizantes de una economía de mercado con bajos coeficientes de inversión y rápido crecimiento de la mano de obra. Es insustituible el principio de aumentar la tasa de acumulación e incorporar con rapidez el cambio tecnológico para aumentar los niveles de ocupación y productividad de una creciente fuerza de trabajo; el Estado tiene la responsabilidad de crear y vigilar las instituciones que hagan posibles esos mecanismos y, en un mundo de creciente internacionalización de la economía, la responsabilidad de asegurar que este proceso incida en el bienestar de la población en vez de ocasionar déficit, depreciación de la moneda, desocupación y descenso en los niveles de vida.

Equilibrios macroeconómicos

La política de desarrollo de los sectores estratégicos se hará, por primera vez en la historia económica de nuestro país, en un marco de equilibrios que garanticen un desarrollo sustentable con ocupación plena de nuestros recursos humanos, equidad, estabilidad monetaria y financiera y equilibrio externo; ello significa:

- a. Equilibrar el uso y explotación del potencial de nuestros recursos territoriales en una perspectiva de corto, mediano y largo plazos, o sea para beneficio de las presentes y futuras generaciones.
- b. Impulsar proyectos de inversión alrededor de polos de desarrollo regional que tengan en cuenta la creación de empleos, no sólo directos sino también los derivados de los mayores niveles de actividad económica. México posee en su oferta presente de mano de obra un gran potencial de desarrollo si se le capacita y orienta en un proyecto nacional que distribuya con mayor equidad el producto social. Si la población económicamente activa aumenta en 1.2 millones de trabajadores por año —3.5% de una Población Económicamente Activa (PEA) de 34.0 millones—, la productividad en un 3% y la reserva del sector informal aporta otro 2.0%, el PIB puede crecer a una tasa del 8.5% y generar 2 millones de empleos anuales.
- c. Aumentar progresivamente la inversión hasta que represente del 27 al 30% del PIB y realizar un gigantesco esfuerzo de austeridad y utilización racional del excedente —sobre todo de las empresas y sectores de altos ingresos— para que el ahorro nacional aumente en igual proporción y garantice un desarrollo no inflacionario y sin sobreendeudamiento externo; esta es una meta nueva que requiere del consenso de todas las clases sociales, no dudamos que pueda lograrse si priva un espíritu patriótico en un proyecto nacional de democracia económica. En este caso la inversión extranjera y de portafolio se utilizaría como un instrumento complementario que vincule la economía nacional con la internacional, en un esquema de fortalecimiento de la base productiva y no de debilitamiento y mayor dependencia externa.
- d. Contribuir a la estabilidad monetaria y al equilibrio externo manteniendo el equilibrio presupuestal del sector público en su conjunto, aun cuando se utilizarán transferencias de superávit a

déficit para cumplir el proyecto nacional. Se propone celebrar una nueva *Convención Nacional Fiscal* que revise la distribución de competencias entre la Federación, los estados y municipios con el fin de lograr equidad en las cargas impositivas y mayores ingresos públicos a medida que aumenten el producto nacional y el excedente económico; también se revisará la estructura tributaria en su incidencia sobre las empresas medianas y pequeñas y sobre las personas de las clases popular, media y alta con el fin de hacer efectivo el principio de que cada quien pague de acuerdo con su capacidad económica tomando en cuenta el nivel de ingresos y las cargas de familia.

e. Alcanzar con las anteriores medidas el equilibrio estructural de la balanza de pagos; sobre esta base la balanza de capitales se utilizará para compensar desequilibrios coyunturales o para obtener ingresos adicionales de inversión a largo plazo que aseguren una rentabilidad en divisas que cubra el costo del capital foráneo.

Un nudo casi imposible de desatar sin la aquiescencia de la clase empresarial y de los mexicanos de mayor capacidad económica es el del financiamiento no inflacionario del desarrollo. Es indispensable aumentar el ahorro nacional utilizando las siguientes medidas:

1. Limitar los altos sueldos de los funcionarios públicos, el desperdicio y los gastos superfluos de la administración pública y combatir la corrupción.
2. Utilizar la renta petrolera para financiar la industrialización del sector y de otras ramas industriales vinculadas a éste. Los ingresos de Pemex representaron el 6% del PIB en 1992 y su carga fiscal 3.4% del PIB, o sea una renta que se extrae del subsuelo y que es necesario revertir como capitalización para la presente y futuras generaciones y no destinarla al gasto corriente.
3. Llevar a cabo una reforma tributaria que surja de una Convención Nacional Fiscal para que haya una distribución equitativa de las fuentes de tributación entre los diferentes niveles de gobierno, las empresas y las personas. La estructura tributaria de la Federación no sólo es compleja, regresiva y engorrosa, sino altamente centralizada y relativamente baja. La recaudación del

gobierno federal apenas si representa el 12% del PIB, la de los estados un 3% y la de los 2 385 municipios el 1% del PIB.

4. Casi todos los recursos del Fondo de Contingencia provenientes de la venta de empresas paraestatales y bancos (20 400 millones de dólares) se han destinado a la reducción de la deuda pública; nuestra política es movilizar de manera responsable y eficaz el remanente para impulsar la recuperación.
5. Solicitar una nueva renegociación de la deuda externa del sector público, la cual se calcula en 87 mil millones de dólares en 1994. Continúa habiendo una fuerte sangría por el servicio de la deuda externa, el cual ascendió a 129 000 millones de dólares durante el sexenio y a 87 mil millones de dólares el de la deuda pública externa. La transferencia neta de recursos al exterior fue de 20 474 millones de dólares en el mismo periodo, consecuencia del alto costo del capital foráneo.

El PRD se propone financiar la recuperación y el desarrollo sustentable fundamentalmente con la movilización de nuestros propios recursos; ello requiere aumentar el coeficiente de ahorro interno y persuadir a los empresarios y grupos minoritarios que detentan una elevada proporción del ingreso nacional de que reinviertan sus utilidades en inversiones productivas o en el mercado de capitales, el cual debe disponer de una variedad de opciones para poder captar y canalizar diferentes clases de ahorro.

No es posible recuperar la tasa de crecimiento mientras parte importante del excedente económico se destine a servir al capital extranjero de tipo especulativo; y es irreal pensar que el aumento de las exportaciones y de nuevas inversiones extranjeras ocurrirá en la medida de nuestras necesidades.

Si no equilibramos la balanza comercial y canalizamos adecuadamente el excedente económico no podremos superar el estancamiento de la economía ni la miseria del pueblo.

Una auténtica planeación democrática

Una crítica central a la política económica del llamado neoliberalismo social es que carece de un plan de desarrollo endógeno; bajo el *dictum* de la globalización se renuncia a la integración de un

sistema económico nacional en aras de un modelo de exportación cuyos factores dinamizantes se localizan en el mercado internacional y en las inversiones extranjeras; en el programa alternativo la inserción del país a un bloque continental se haría partiendo de un proyecto integrado de desarrollo nacional, con una economía de mercado y un comercio exterior bien administrado, para competir con los otros bloques, lo cual daría mejores resultados que la política actual de aperturismo desordenado y de gigantescos desequilibrios con el exterior que configuran un nuevo esquema de dependencia colonial.

El PRD se propone alcanzar los objetivos de un crecimiento sustentable con equidad social y estabilidad financiera, adecuado a la presente etapa histórica de la Nación, no en forma autocrática y autoritaria, como la que distingue al peor voluntarismo político del “grupo compacto” de tecnócratas al servicio de poderosos intereses nacionales en contubernio con hegemonismos imperiales, sino mediante un verdadero sistema de planeación democrática; ello requiere la participación de todos los agentes productivos, agrupaciones profesionales y técnicas, centros académicos y de investigación y otras organizaciones de la sociedad civil para elaborar un proyecto nacional de corto y mediano plazos, dentro de una perspectiva de largo plazo que concrete la voluntad de la Nación y lo que el pueblo requiere de un gobierno democrático y responsable.

Por último, esperamos que el gobierno salinista deje un volumen de reservas que garantice la estabilidad del tipo de cambio; no es un buen negocio apostar contra el peso mientras el capital foráneo y propio pueda obtener un rendimiento seguro y mayor al del mercado internacional, el cual debe fundamentarse en el potencial de crecimiento de nuestra economía y de nuestro mercado interno y no en ganancias especulativas de corto plazo.

Proyecciones bajo el programa de desarrollo sustentable con equidad frente al proyecto neoliberal de continuidad transexenal

Las posibilidades de desarrollo de la economía mexicana bajo el proyecto alternativo del PRD son viables porque implican el desarrollo pleno de las potencialidades del país, mientras el proyecto neoliberal sólo hace un uso parcial de las mismas, al sujetarlas a la

competencia indiscriminada, asimétrica y desleal del mercado internacional con resultados devastadores para la planta productiva nacional y la sobreexplotación de nuestros recursos naturales y humanos; incluso el modelo desarrollista tuvo un desempeño superior al neoliberal, a pesar del grave desequilibrio externo y de su incapacidad para generar un volumen suficiente de ahorro interno, entre otras faltas.

Para sustentar las afirmaciones anteriores, en los Cuadros 1 y 2 se compara el desempeño del último año del modelo desarrollista (1982) y el primer año del reajuste neoliberal (1983) con los datos disponibles una década después (1993–1994).

El modelo desarrollista culminó una etapa de rápido crecimiento (6.5%), donde el consumo privado representaba el 61.3% del PIB y el público el 11.2%; la inversión bruta privada el 12% y la pública el 10.2%; el ahorro neto el 16.6% y la balanza de bienes y servicios (no factorial) con el exterior era superavitaria en 6.2% del PIB. La estructura de la economía real reflejaba los problemas propios del crecimiento, la crisis de pagos que estalló en 1982 fue el reflejo de un proceso circular de alto endeudamiento público externo, elevación brutal de las tasas de interés y mayor endeudamiento para pagarlas; el peso de los intereses resultó en un déficit financiero del sector público que alcanzó el 13% y el 17% del PIB en 1981 y 1982 respectivamente, mientras el déficit primario —descontando intereses— sólo constituyó el 5.6% y el 7.4% en los mismos años. El ajuste recesivo de 1983 fue increíblemente rápido, demostrando el control que tenía el gobierno sobre las principales variables macro: cayeron el consumo y la inversión, apareció de inmediato un superávit fiscal primario de 4.3% del PIB, el déficit financiero descendió al 8.6%, y se gestó un superávit de la balanza de pagos equivalente al 4.3% del PIB; en estas circunstancias, se debió haber tomado la ruta del desarrollo en vez de prolongar el reajuste recesivo con elevada inflación y adoptar las recetas neoliberales del libre comercio, desmantelamiento del sector público y privilegios ilimitados para la inversión extranjera.

Una década después del llamado esfuerzo “modernizador” el deterioro es notable. En el periodo de 1983 a 1994 el PIB creció a una tasa del 1.2%, inferior al 2% de la población; el consumo privado por habitante disminuyó aunque aumentó en relación al PIB, mientras el consumo público no logra alcanzar todavía los niveles

de 1982; la inversión, después de haberse desplomado, se recuperó hacia 1989 pero con un impacto muy reducido sobre la tasa de crecimiento y el empleo, aparentemente era más favorable la combinación de una mayor proporción de inversión pública (10.2%) y una menor inversión privada (12.1%) por sus mayores efectos sobre el crecimiento y el empleo.

También la composición del ahorro era muy superior, pues el coeficiente de ahorro neto interno, que alcanzó el 16.7% y el 18.7% del PIB en 1982-1983, con el prolongado ajuste recesivo y lento crecimiento del ingreso apenas si llegó a 6.9% del PIB en 1993 y 1994. Mientras en la recesión de 1982-1983 el ahorro interno permitió alcanzar un superávit en la balanza comercial y de servicios, en 1993-1994 tuvimos que importar ahorro externo para saldar los déficit de las balanzas comercial y de servicios.

El reparto del producto venía mejorando lentamente en favor del trabajo y del gobierno. En 1982 las retribuciones al factor trabajo representaban el 41.7% del ingreso disponible y el excedente que mezcla utilidades, dividendos, ventas e ingresos mixtos de los autoempleados el 48%; el desplome de los sueldos y salarios fue inmediato y continuo durante todo el periodo 1983-1993, de modo que en este último año el trabajo captaba el 31% del ingreso disponible mientras el capital absorbía el 57.3%, esta situación ocurrió en un entorno de lento crecimiento del producto y del empleo.

En resumen, estamos en una situación de mayor vulnerabilidad y mayor debilidad en la estructura productiva básica en esta tercera crisis de pagos al exterior (1976, 1982 y 1994). Citando al economista Julio López:

...la estrategia de ajuste estuvo lejos de ser exitosa. Mientras el crecimiento económico global se redujo y la distribución del ingreso empeoró, parte de las capacidades humanas y materiales de producción se desaprovecharon. Por añadidura, el deterioro del proceso inversionista afectó negativamente las potencialidades de crecimiento hacia adelante.

Estos resultados negativos no fueron la consecuencia de factores exógenos adversos, ni tampoco el fruto de los errores cometidos en el pasado, aunque ambos hayan jugado un papel. Más bien se trata de fallas del propio modelo que se ha venido siguiendo, que pueden y deben corregirse.²

² López, Julio (coordinador general). *México: La nueva macroeconomía*, México, Ed. Nuevo Horizonte, Centro de Estudios para un Proyecto Nacional, S. C., 1994, 324 pp.

Ciertamente no era necesario optar por un camino que sacrificara el crecimiento y aumentara la dependencia, como el adoptado por los presidentes neoliberales.

En el programa alternativo para delinear un proyecto que recupere un desarrollo sostenido partimos de un supuesto: que la economía debe crecer a ritmos mayores al 8% anual para, a un nivel dado de productividad de la mano de obra, generar el número de empleos suficiente para incorporar al mercado de trabajo al millón doscientos mil jóvenes que anualmente ingresan a la PEA. Para que la economía crezca a ese ritmo, se requiere: a) una elevada tasa de inversión económica y socialmente rentable, b) un adecuado nivel de oferta de mano de obra y una creciente productividad, c) una tasa de ahorro interno que asegure la estabilidad interna y externa de la economía, d) una política de ingresos que signifique un nivel de salarios reales al alza y así amplíe el mercado interno.

Para los fines de este análisis simplificado, suponemos que la oferta de mano de obra no constituye un problema, sino al contrario: que hay que utilizar ese factor, no sólo por razones económicas, sino como mecanismo redistributivo del ingreso. Además, suponemos que la tasa de crecimiento de la productividad global, que es del 2.6%-2.7%, no cambia ni bajo el programa neoliberal ni bajo el del PRD; este supuesto tiene el siguiente fundamento: en el proyecto del PRI se podría suponer un aumento de la productividad laboral en el sector industrial, pero al desplazar a la mano de obra de los sectores económicos más afectados por la apertura (fundamentalmente en bienes de consumo y agricultura), se acrecentaría la dualidad económica con la consiguiente caída de la productividad laboral, compensando el crecimiento de la del sector industrial. El PRD también supone un crecimiento de la productividad laboral en los sectores generadores de bienes exportables, pero al tratarse de un programa que atendería a los sectores rezagados y que tienen una productividad menor, la tasa global de productividad sería menor que la del sector industrial; de cualquier manera y para mayor precisión no debe desatenderse este aspecto que aquí damos por supuesto. por lo tanto, el crecimiento proyectado dependerá fundamentalmente de la productividad de la inversión y del aumento del ahorro interno (ver Cuadros 1 y 2).

Bajo el proyecto de continuidad transexenal (ver Cuadros 3, 4, 5, 6 y 7) se ha proyectado una tasa de crecimiento del PIB del orden

de 5% en los años 1996 al 2000; esta tasa sólo puede cubrir un 60% de la demanda laboral (con el consiguiente aumento del desempleo y de la economía informal). Si en 1994 la tasa de no empleados representó el 37% de la PEA, para el año 2000 sería del 42% y en números absolutos habría cerca de 19 millones de personas sin empleo (Cuadros 5 y 6).

Para poder asegurar la tasa de crecimiento del 5%, la inversión privada y la pública tendrían que llegar a constituir el 28% del PIB para el año 2000; esta tasa, relativamente elevada, sería financiada de la siguiente manera: 47% con ahorro externo y 53% con ahorro interno. He aquí uno de los puntos más débiles del proyecto neoliberal: no logra eliminar el déficit externo de la economía, que pasará del 5.1% del PIB en 1994 al 9.4% en el año 2000. En conclusión, se cumple parcialmente con el crecimiento del PIB, pero con un alto costo en materia de dependencia y vulnerabilidad respecto del exterior; aun así, la tasa de desarrollo obtenida ni siquiera asegura el abatimiento del creciente desempleo mientras prosigue la subutilización de los factores productivos del país.³

La participación del trabajo en el ingreso nacional disponible seguiría descendiendo como consecuencia del lento crecimiento, de la composición del capital y de la sobreoferta de mano de obra, mientras el excedente económico llegaría al 58.8% del ingreso disponible.

En cambio, en el programa económico del PRD (Cuadros 8, 9, 10, 11 y 12) suponemos que un desarrollo económico sustentable, con equidad y bajo un Estado democrático podría llegar a una tasa de más del 8% del PIB (ver Gráfica 1), absorbiendo el crecimiento de la mano de obra, eliminando el aumento de la economía informal y del desempleo, incluso disminuyendo su participación relativa en la PEA (ver Gráfica 2).

Esto se lograría básicamente alcanzando una tasa de inversión del orden del 24%-25% del PIB financiada completamente con

³ Las proyecciones del proyecto neoliberal no toman en cuenta la repetición de la política recesiva y de endeudamiento externo adoptada a partir de la devaluación del 21 de diciembre de 1994. Es obvio que bajo la nueva situación de crisis del sector externo no tienen ninguna viabilidad la recuperación del desarrollo, la generación de empleos, la mejora en la distribución del ingreso y la disminución en la dependencia y vulnerabilidad del exterior.

ahorro interno; de ahí que sea más productiva que el 28% del proyecto neoliberal (ver Gráfica 3), lo cual implica eliminar la brecha externa, impulsando las exportaciones al mismo ritmo que en el proyecto neoliberal pero eliminando la importación masiva de bienes de consumo e intermedios; ambos propósitos se facilitarían con la ampliación de la capacidad productiva y el equilibrio de la paridad peso-dólar (ver Gráfica 4).

Esto supone cambios que el proyecto neoliberal no toma en cuenta: una política agropecuaria que, además de asegurar la suficiencia alimentaria, propicie un excedente exportable; una política industrial que se oriente a incrementar el valor agregado de la producción de bienes exportables (salvando y reestructurando las cadenas productivas nacionales), promueva la competitividad internacional de los bienes mexicanos y sustituya importaciones innecesarias. La incorporación de las pequeñas y medianas empresas es un elemento clave para asegurar la sustitución de importaciones, potenciar la capacidad exportadora y promover el empleo; ello supone una planeación y una dirección regional y sectorial descentralizada de la economía nacional.

Este esquema demuestra de manera simple que sí se puede crecer, abatir el desempleo, aumentar la competitividad internacional y mantener los equilibrios macro que aseguren la estabilidad, la baja de la inflación y el abatimiento de las tasas de interés. Una economía como la nuestra puede aumentar la capacidad productiva y el bienestar familiar si logra crecer al 8% durante varias décadas como lo hicieron Japón, Corea, Taiwan y otros países asiáticos. El proyecto del PRD, montado sobre una economía en expansión, implica cambios estructurales profundos que garantizan la estabilidad interna y externa y la distribución equitativa del producto social, a saber:

1. El consumo total disminuye en términos relativos del 82% del PIB al 75% en el año 2000.
2. El consumo privado desciende del 72% al 60% del PIB, pero en términos absolutos aumenta rápidamente.
3. El gasto en consumo social (educación, salud, alimentación, capacitación, ciencia y tecnología, etc.) aumenta del 10.6% al 14.8% del PIB.

4. La inversión privada se mantiene en el 17% del PIB, lo cual significa un crecimiento del 8% en términos reales, mientras la inversión pública aumenta del 4.1% al 8.3%.
5. El saldo externo pasa del 5.1% del PIB en 1994, al equilibrio a partir de 1997, lo cual equivale a eliminar completamente el desequilibrio de 24.5 miles de millones de dólares de 1994 (en 1995 sería de 17.7%, en 1996 de 9.5% y en 1997 de 0 por ciento).
6. Manteniendo un ritmo de depreciación de equipos del 10% del PIB aproximadamente, el ahorro bruto crecerá de 23 a 25% del PIB; este ahorro provendrá a partir de 1997 del ahorro interno (el ahorro externo adicional se utilizaría para pagar el servicio y cancelar deudas con el exterior), frente a un 6.9% del PIB de ahorro interno y 6.0% de ahorro externo para 1994.
7. El desempleo, como ya se señaló, dejaría de crecer e incluso en términos relativos pasaría del 9.8 al 8.6% de la PEA; los ocupados en el sector formal pasarían del 27.1 al 24% de la PEA del 94 al 2000.
8. La participación de los trabajadores en el ingreso nacional pasará del 30.9% al 35.1% como fruto del crecimiento del empleo y una política salarial no restrictiva, mientras que la participación del capital en el ingreso nacional pasará del 57.1 al 49.9% como resultado de la reducción de las tasas de interés y el incremento del ahorro.

Es posible, pues, generar un cambio benéfico para todos, ya que tenemos riqueza natural y humana; de lo que carecemos es de una política económica que les dé un uso óptimo.

Resultados de las políticas desarrollistas y neoliberales

CUADRO 1
ESTRUCTURA DEL PIB
(porcentajes del PIB a precios corrientes)

Año	1982	1983	1993	1994
Crecimiento real del PIB	-0.6	-4.3	0.4	2.8
Consumo	72.5	69.7	82.0	82.1
Consumo privado	61.3	60.4	71.5	71.5
Consumo público	11.2	9.3	10.5	10.6
Inversión	22.3	17.3	20.3	21.1
Inversión privada	12.1	11.0	16.3	17.0
Inversión pública	10.2	6.3	4.0	4.1
Variación de existencias	-1.0	2.9	2.0	1.9
Saldo externo	6.2	10.1	-4.3	-5.1
Exportaciones	17.4	19.5	12.6	12.9
Importaciones	11.2	9.4	16.9	18.0
PIB	100.0	100.0	100.0	100.0
Ahorro bruto	21.2	20.2	22.4	23.0
Interno neto	16.6	18.7	6.9	6.9
Depreciación	5.6	5.8	10.2	10.1
Externo	-1.0	-4.3	5.3	6.0

CUADRO 2
INGRESO NACIONAL DISPONIBLE
(porcentajes respecto al total)

Año	1982	1983	1993	1994
Ingreso nacional disponible	100.0	100.0	100.0	100.0
Trabajo	41.7	35.9	31.2	30.9
Capital	48.0	55.1	57.3	57.1
Impuestos indirectos	10.3	9.0	11.5	12.0

Proyecciones económicas bajo el proyecto neoliberal de continuidad transexenal

CUADRO 3
ESTRUCTURA DEL PIB
(porcentajes del PIB a precios corrientes)

Año	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Crecimiento real del PIB	0.4	2.6	3.8	5.2	5.5	5.1	5.0	5.0
Consumo	82.0	82.1	82.6	82.4	82.4	82.5	82.3	82.2
Consumo privado	71.5	71.5	72.0	71.9	71.8	71.8	71.6	71.5
Consumo público	10.5	10.6	10.6	10.5	10.6	10.7	10.7	10.7
Inversión	20.3	21.1	22.5	23.5	24.7	26.2	27.3	28.3
Inversión privada	16.3	17.0	18.2	19.2	20.3	21.7	22.7	23.7
Inversión pública	4.0	4.1	4.3	4.3	4.4	4.5	4.6	4.6
Variación de existencias	2.0	1.9	0.9	1.0	0.6	-0.1	-0.2	-1.0
Saldo externo	-4.3	-5.1	-6.0	-6.9	-7.7	-8.6	-9.4	-9.5
Exportaciones	12.6	12.9	13.4	13.6	13.9	14.5	15.0	16.0
Importaciones	-16.9	-18.0	-19.4	-20.5	-21.6	-23.1	-24.4	-25.5
PIB	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ahorro bruto	22.4	23.0	23.4	24.5	25.4	26.0	27.1	27.3
Interno neto	6.9	6.9	6.6	6.6	6.7	6.4	6.4	6.3
Depreciación	10.2	10.1	10.0	10.3	10.2	10.2	10.3	10.0
Externo	5.3	6.0	6.8	7.6	8.5	9.4	10.4	11.0

CUADRO 4
BALANZA DE PAGOS EN CUENTA CORRIENTE
(miles de millones de dólares)

Año	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Exportaciones	50.203	55.648	63.761	73.250	84.147	96.011	107.904	120.900
Bienes	30.033	33.806	39.180	45.594	53.111	61.518	69.774	78.845
Servicios no factoriales	14.763	16.178	18.412	20.915	23.603	26.367	29.319	32.544
Servicios factoriales	2.703	2.962	3.293	3.684	4.190	4.696	5.188	5.707
Transferencias	2.704	2.702	2.876	3.057	3.243	3.430	3.623	3.804
Importaciones	70.720	80.116	90.630	101.233	112.179	123.503	134.148	145.378
Bienes	48.924	56.137	64.478	72.514	80.214	88.452	96.651	105.350
Servicios no factoriales	11.028	11.752	12.712	13.914	15.340	16.782	18.250	19.710
Servicios factoriales	10.752	12.206	13.414	14.771	16.582	18.215	19.179	20.234
Transferencias	0.016	0.021	0.026	0.034	0.043	0.054	0.068	0.085
Balanza de bienes	-18.891	-22.331	-25.298	-26.920	-27.103	-26.934	-26.877	-26.505
Balanza de servicios no factoriales	3.735	4.426	5.700	7.001	8.263	9.585	11.069	12.834
Balanza de servicios factoriales	-8.049	-9.244	-10.121	-11.087	-12.392	-13.519	-13.991	-14.527
Balanza de transferencias	2.688	2.681	2.850	3.023	3.200	3.376	3.555	3.719
Balanza en cuenta corriente	-20.517	-24.468	-26.869	-27.983	-28.032	-27.492	-26.244	-24.478

CUADRO 5
POBLACIÓN Y EMPLEO
(miles de personas)

Año	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Población total	85 970	87 520	89 090	90 690	92 330	93 990	95 680	97 402
PEA	35 040	36 320	37 640	39 030	40 450	41 900	43 408	44 971
Empleo formal	22 840	22 900	23 170	23 720	24 360	24 960	25 570	26 168
% respecto a la PEA	65.2	63.1	61.6	60.8	60.2	59.6	58.9	58.2
Empleo informal	8 950	9 860	10 620	11 170	11 720	12 310	12 940	13 583
% respecto a la PEA	25.5	27.1	28.2	28.6	29.0	29.4	29.8	30.2
Desocupación abierta	3 250	3 560	3 850	4 140	4 370	4 630	4 910	5 232
% respecto a la PEA	9.3	9.8	10.2	10.6	10.8	11.1	11.3	11.6

CUADRO 6
POBLACIÓN Y EMPLEO
(incrementos anuales en miles de personas)

Año	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Población total	1 550	1 550	1 570	1 600	1 640	1 660	1 690	1 722
PEA	1 240	1 280	1 320	1 390	1 420	1 450	1 508	1 563
Empleo formal	450	60	270	550	640	600	610	598
Empleo informal	1 140	910	760	550	550	590	630	643
Desocupación abierta	540	310	290	290	230	260	280	322

CUADRO 7
INGRESO NACIONAL DISPONIBLE
(porcentajes respecto al total)

Año	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Ingreso nacional disponible	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Trabajo	31.2	30.9	30.5	30.0	29.4	29.0	28.6	28.2
Capital	57.3	57.1	57.1	57.4	57.8	58.1	58.5	58.8
Impuestos indirectos	11.5	12.0	12.4	12.6	12.8	12.9	12.9	13.0

Proyecciones económicas bajo el programa del PRD de crecimiento sustentable con equidad

CUADRO 8
ESTRUCTURA DEL PIB
(pesos corrientes en porcentajes del PIB)

Año	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Crecimiento real del PIB	0.4	2.9	5.0	7.0	8.7	8.4	8.3	8.2
Consumo	82.0	82.1	80.9	79.7	78.5	77.3	76.1	74.9
Consumo privado	71.5	71.5	69.6	67.7	65.8	63.9	62.0	60.1
Consumo público	10.5	10.6	11.3	12.0	12.7	13.4	14.1	14.8
Inversión	20.3	21.1	21.8	22.5	23.2	23.9	24.6	25.3
Inversión privada	16.3	17.0	17.0	17.0	17.0	17.0	17.0	17.0
Inversión pública	4.0	4.1	4.8	5.5	6.2	6.9	7.6	8.3
Variación de existencias	2.0	1.9	0.7	-0.5	-1.7	-1.2	-0.7	-0.2
Saldo externo	-4.3	-5.1	-3.4	-1.7	0.0	0.0	0.0	0.0
Exportaciones	12.6	12.9	13.6	14.3	15.0	15.0	15.0	15.0
Importaciones	-16.9	-18.0	-17.0	-16.0	-15.0	-15.0	-15.0	-15.0
PIB	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ahorro bruto	22.4	23.0	22.5	22.0	21.5	22.7	23.9	25.1
Interno neto	6.9	6.9	8.5	9.7	11.3	12.5	13.6	15.1
Depreciación	10.2	10.1	10.0	10.3	10.2	10.2	10.3	10.0
Externo	5.3	6.0	4.0	2.0	0.0	0.0	0.0	0.0

CUADRO 9
BALANZA DE PAGOS EN CUENTA CORRIENTE
(miles de millones de dólares)

Año	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Exportaciones:	50.203	55.648	63.761	73.250	84.147	96.011	107.904	120.944
Bienes	30.033	33.806	39.180	45.594	53.111	61.518	69.774	78.845
Servicios no factoriales	14.763	16.178	18.412	20.915	23.603	26.367	29.319	32.544
Servicios factoriales	2.703	2.962	3.293	3.684	4.190	4.696	5.188	5.733
Transferencias	2.704	2.702	2.876	3.057	3.243	3.430	3.623	3.822
Importaciones:	70.720	80.116	81.460	82.803	84.147	96.011	107.904	120.944
Bienes	48.924	56.137	56.579	55.476	53.716	62.638	72.232	82.804
Servicios no factoriales	11.028	11.752	11.441	12.523	13.806	15.104	16.425	17.821
Servicios factoriales	10.752	12.206	13.414	14.771	16.582	18.215	19.179	20.234
Transferencias	0.016	0.021	0.026	0.034	0.043	0.054	0.068	0.085
Balanza de bienes	-18.891	-22.331	-17.399	-9.882	-0.605	-1.120	-2.458	-3.959
Balanza de servicios no factoriales	3.735	4.426	6.971	8.392	9.797	11.263	12.894	14.723
Balanza de servicios factoriales	-8.049	-9.244	-10.121	-11.087	-12.392	-13.519	-13.991	-14.501
Balanza de transferencias	2.688	2.681	2.850	3.023	3.200	3.376	3.555	3.738
Balanza en cuenta corriente	-20.517	-24.468	-17.699	-9.553	0.000	0.000	0.000	0.000

CUADRO 10
POBLACIÓN Y EMPLEO
(miles de personas)

Año	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Población total	85 970	87 520	89 090	90 690	92 330	93 990	95 680	97 402
PEA	35 040	36 320	37 640	39 030	40 450	41 900	43 408	44 975
Empleo formal	22 840	22 900	23 410	24 370	25 790	27 240	28 748	30 315
% respecto a la PEA	65.2	63.1	62.2	62.4	63.8	65.0	66.2	67.4
Empleo informal	8 950	9 860	10 467	10 790	10 790	10 790	10 790	10 790
% respecto a la PEA	25.5	27.1	27.8	27.6	26.7	25.8	24.9	24.0
Desocupación abierta	3 250	3 560	3 763	3 870	3 870	3 870	3 870	3 870
% respecto a la PEA	9.3	9.8	10.0	9.9	9.6	9.2	8.9	8.6

CUADRO 11
POBLACIÓN Y EMPLEO
(incrementos anuales en miles de personas)

Año	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Población total	1 550	1 550	1 570	1 600	1 640	1 660	1 690	1 722
PEA	1 240	1 280	1 320	1 390	1 420	1 450	1 508	1 567
Empleo formal	450	60	510	960	1 420	1 450	1 508	1 567
Empleo informal	1 140	910	607	323	0	0	0	0
Desocupación abierta	540	310	203	203	0	0	0	0

CUADRO 12
INGRESO NACIONAL DISPONIBLE
(porcentajes con respecto al total)

Año	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Ingreso nacional disponible	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Trabajo	31.2	30.9	31.6	32.3	33.0	33.7	34.4	35.1
Capital	57.3	57.1	55.9	54.7	53.5	52.3	51.1	49.9
Impuestos indirectos	11.5	12.0	12.5	13.0	13.5	14.0	14.5	15.0



